**San Antonio, el santo del amor**

Las primeras noticias que tenemos de San Antonio son de cuando Fray Antonio, clérigo religioso agustino, se entera de que unos frailes menores han sufrido el martirio en el norte África, y se aventura a dejar su comunidad religiosa agustiniana para pedir a san Francisco que lo aceptara entre sus hermanos porque también él quería sufrir el martirio.

Con este episodio podemos fácilmente entender que, ante todo, San Antonio es un hombre desde joven con un corazón lleno de amor a Dios, que lo quiere expresar de la forma más radical: a través del martirio. Sin embargo, los planes de Dios, nos dice la historia de su vida, parecían ser otros.

Efectivamente San Francisco lo acepta en la Orden franciscana y también le concede ponerse en camino con otros frailes, rumbo a tierras de infieles, donde podría tener la gracia de dar su vida por Cristo y por el Evangelio.

Sin embargo, los acontecimientos de la travesía van a marcar otro camino. A través de una tormenta su navío pierde el rumbo y tienen que desembarcar en las costas de Italia. “*Dios escribe derecho con reglones torcidos*”, nos dice el dicho popular y así se pone de manifiesto a través de este acontecimiento, aparentemente frustrante para Antonio y para sus ideales de martirio.

Dios le está diciendo a nuestro santo que ese amor que inflama su corazón lo dé a sus criaturas, haciendo realidad aquellas sabias palabras de san Juan: “*Quien dice que ama a Dios a quien no ve, que ame a sus hermanos a quienes ve*”. Y eso fue la corta vida de Antonio, entregada a la evangelización en el sur de Europa hasta el final de su vida. Su palabra estaba tan encendida en el amor a Dios y a quienes lo escuchaban que sus oyentes aumentaban día a día y era ya muchedumbres que se disputaban un lugar para estar cerca de él.

En este siglo XXI, en que nos toca vivir en medio de una gran diversidad de ideas, de ideologías, de grupos, tanto en la sociedad como en la Iglesia, San Antonio es para nosotros un punto de referencia seguro pues, así como lo vemos abrazado al Niño Jesús, símbolo del amor a Dios, también lo conocemos como “*el abogado de los pobres*”; y así como predica a herejes también predica al pueblo cristiano e incluso a sus hermanos franciscanos. Pero en todo ello mantiene un ideal y un amor, que san Francisco le había inculcado, cuando le dio permiso para dar clases de teología a los frailes: “*que no apagues en tu corazón el Espíritu del Señor y su acción santificadora”.*

La devoción a san Antonio nunca puede ser un obstáculo para centrar nuestra vida en Dios y en Cristo, ya que el Evangelio es la fuente de su sabiduría, como lo proclamó la Iglesia al proclamarlo Doctor Evangélico, y el Evangelio nos lleva, en palabras del Papa Francisco, al gozo incomparable del encuentro salvador con Cristo.

*Hno. Jesús Ma. Bezunartea*